

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Quotidien



712 (Selección de artículos) – viernes 2 de junio 2017 – 11 h 47 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr

Sumario

HITLERO-TROTSKISMO : LA CONTROVERSIA

«Hitléro-trotskyista»

Michel Broué, Vincent Prémey, Benjamin Stora

RESPUESTA A LOS SRES. BROUE, PRESUMEY Y STORA

Por Jacques-Alain Miller

HITLERO-TROTSKISMO : LA CONTROVERSIA

«Hitléro-trotskyista»

1 junio 2017 [Por Los invitados de Mediapart - Mediapart.fr](#)

Este texto publicado por Mediapart ha sido comunicado a Jacques-Alain Miller por Edwy Plenel ayer en un mail a las 10:11hs. JAM lo ha respondido dos horas más tarde (12:12) indicando que ese texto sería rápidamente publicado en «Lacan Quotidien» y que su respuesta vendría luego del Pentecostés. Se le ha informado inmediatamente a Maria de França, redactora de la Règle du jeu. A las 13:38, Plenel, por iniciativa propia, comunicó a JAM los e-mails de sus tres críticos. De pronto, JAM resolvió escribirles para anunciarles que su respuesta sería el martes. Y se produjo en la misma escritura del mail, enviado a las 16:16, con un complemento a las 16:23: “¡Ah! yo lo olvidaba. He leído el libro de Padura. Lo he hecho instigado por François Rebsamen, veterano de la LCR, entonces presidente del grupo socialista del Senado, y he tenido una entrevista con él sobre ese tema, que esperaba hacer publicar por Le Point, proyecto que no se ha concretado.”

El matemático Michel Broué (entonces presidente de los Amigos de Mediapart), el profesor Vincent Prémey y el historiador Benjamin Stora, los tres, concernidos por la historia del trotskismo francés, en períodos y en circunstancias diversas. Ellos responden a un texto del psicoanalista Jacques-Alain Miller, «El baile de los lepénotrotskyistas», en el cual, estiman que JAM recicla las peores calumnias estalinianas.

En ocasión de la reciente elección presidencial francesa, se ha mencionado a León Trotsky y su puesta en guardia premonitoria e imperiosa contra el ascenso del nazismo. Él decía lo que era concretamente el fascismo (“*si asciende al poder, pasará como un tanque aterrador, sobre vuestros cráneos y vuestras espinas vertebrales*”), pero también, desde 1938, alertaba, en términos que fueron poco entendidos, contra la especificidad terrible del nazismo: “*El número de países que expulsan a los judíos no cesa de crecer. El número de países capaces de recibirlos disminuye. Al mismo tiempo la lucha no hace más que exacerbarse. Es posible imaginar sin dificultad lo que espera a los judíos desde el comienzo de la futura guerra mundial. Pero incluso sin guerra, el próximo desarrollo de la reacción mundial significa casi, con certeza la exterminación física de los judíos. (...) El tiempo apremia. Un día, hoy, equivale a un mes o incluso a un año. ¡Lo que hagas, hazlo rápido!*”

Por esos años, era, decididamente *“Medianoche en el siglo”*, como escribía Victor Serge. Ya que sabemos hoy lo que fueron, paralelamente regímenes fascistas, el estalinismo, sus avatares, sus agentes, sus *gulags*, sus asesinatos, sus mentiras, sus disfraces. El estalinismo, del cual algunos dicen que fue al magnífico ideal socialista lo que la inquisición para los evangelios. El estalinismo, cuya política carga una pesada responsabilidad en la llegada al poder de los nazis.

Desde la mitad de los años treinta, con el fin de desacreditar a su oponente más célebre (Trotsky), el régimen estalinista y sus aliados en el mundo entero se encargan de imponer lo que llamaríamos hoy “elementos de lenguaje”, propiamente asombrosos: *La Humanidad* no habla más que de “*hitlero-trotskyistas*”. El punto culminante se alcanzó, a partir de 1936, con el proceso de Moscú donde el procurador Vychinski habla de “*bandidos trotskystas, vulgares informantes y espías*” y afirma que “*el trotskismo contra-revolucionario se convirtió desde hace tiempo en el peor destacamento de la vanguardia del fascismo internacional, convertido en una de las sucursales de la SS y de la GESTAPO*” Se ha necesitado de muchos muertos, de asesinatos y también de investigaciones, de libros, de *films* (pensemos en “La Confesión” de Costa-Gavrás), de congresos de partidos comunistas, una *perestroika* y de muros que caigan, para que esas ignominias sean, primero reconocidas como tales, y luego, casi olvidadas hoy.

Tan inmensa es nuestra sorpresa —y, para ser claros, nuestro disgusto— de ver reaparecer esos horrores, hace unos días, en una revista de muy buen gusto, *La Règle du Jeu*, bajo el título *Le bal des lepénotrotskyistes* y bajo la pluma de Jacques-Alain Miller (*) ese artículo pareciera pronunciarse en favor de un voto a Macron para bloquear al frente nacional —lo que fue pública y claramente, nuestra posición. Pero las deformaciones de fuentes respecto de ello, son tan numerosas y los errores de hecho tan burdos y sorprendentes, que su honestidad intelectual se encuentra espectacularmente puesta en cuestión.

La tesis central de ese texto de Jacques-Alain Miller puede resumirse como sigue:

1) Es porque ha sido formado en el «*lepéno-trotskyisme*» que Jean-Luc Mélenchon no ha llamado a votar a Macron al día siguiente de la primera vuelta. Luego el «*lepéno-trotskyisme*» es el resurgimiento contemporáneo (en forma de farsa) del «*hitléro-trotskyisme*» se refiere al lógico formador de Pierre Lambert, el maestro de Mélenchon. Noten que en el mismo texto “*el hitlèrien Lambert*” (sic) ha manipulado a otra “*marioneta*” (sic) además de Mélenchon: Lionel Jospin.

2) “*El Partido comunista forjó la expresión «hitléro-trotskyisme», para designar a los militantes del movimiento trotskysta habiendo perjudicado a la Resistencia y colaborado con la Ocupación y los nazis franceses. Pierre Lambert fue estigmatizado por el Partido en nombre de esos «hitléro-trotskyistas».*”

3) Pierre Lambert fue adherente al movimiento colaboracionista de Marcel Déat, la Agrupación nacional popular, desde 1941 hasta (al menos) 1944.

4) Los «*hitléro-trotskyistas*» tuvieron que sufrir los rigores de la depuración, seguidos de un largo descrédito en los partidos de izquierda. Ellos se escondían porque eran injuriados, porque eran los condenados de la izquierda.

Bien... retomemos con calma esas “tesis” (sic)

Nosotros hemos mencionado ya la aparición del calificativo de «*hitléro-trotskyistas*» desde 1935, sin ninguna relación con Déat (quien era todavía considerado como un hombre de izquierda), pero en relación directa con la voluntad feroz y concretamente asesina de Stalin de terminar con toda oposición. El término no ha sido, pues, “*forjado por el Partido*” (**)
para designar etc..”(Ver punto 2)

Agreguemos que el calificativo «*hitléro-trotskyistas* »ha sido utilizado durante la guerra de España contra los militantes del POUM, torturados y asesinados por los estalinistas; en Argelia, los partidarios de Messali Hadj (largo tiempo ligado a Lambert) han sido también tratados de *hitléro-trotskyistes* para justificar las masacres de Sétif y Guelma en mayo de 1945.

Pierre Lambert comenzó a militar en 1934 (y no en 1940) primero en las Juventudes comunistas, de las cuales fue prontamente excluido por “*trotskyista*” siendo que no lo era aún, luego en la Izquierda revolucionaria de la SFIO con Marceau Pivert a partir de 1935. El se une a los trotskyistas a más tardar en 1938 (y no en 1941). Son los dirigentes estalinistas de la CGT, de acuerdo con la política de Stalin, que pidieron a sus militantes entrar en los sindicatos “oficiales” establecidos por Pétain y Déat: ellos dieron orden de no combatir el nazismo luego del pacto germano-soviético. Hasta 1941, fecha de la invasión de la URSS, los estalinistas sostenían el pacto Hitler-Stalin que los trotskyistas combatían. Muchos militantes socialistas o comunistas fueron miembros de los sindicatos oficiales, salidos de las primeras federaciones de la CGT que el régimen petanista quería incorporar a la Carta del trabajo. Pierre Lambert, entonces clandestino, no formó parte jamás del RNP. Jamás, ni directa, ni indirectamente (él fue de hecho, en su grupo político, opositor a la posición mayoritaria que pensaba que el orden del pacto germano-soviético podría durar mucho tiempo y era necesario en esa oscura perspectiva enviar militantes en los dos partidos susceptibles de existir legalmente o semi-legalmente en ese marco: el RNP... y el PCF).

Traducción: Mirta Nakkache - Revisión: Estela Schussler

Frente a la ocupación nazi, fieles a su ideal internacionalista, los trotskyistas se plantearon de entrada el problema de fraternizar con los hermanos alemanes. (“*Hay que ganarse a la Armada alemana para luchar contra el hitlerismo; tras un soldado hay un proletario*”). El primer número del diario en alemán destinado a esa labor se publica en julio de 1943. Redactado casi enteramente por Widelin, un militante trotskista alemán abatido por la Gestapo en 1944 tras cuatro años de persecución, hasta esa fecha se publicó *Arbeiter und Soldat*. Lo que permitió, por ejemplo, reagrupar en Brest a una quincena de soldados alemanes, ellos mismos elaboran una página mimeografiada *Zeitung für Soldat und Arbeiter im Westen*. Esta empresa heroica, dada la relación de fuerzas, estaba destinada al fracaso y termina en drama: en octubre de 1943 el grupo de Brest es arrestado, el principal protagonista de esta tarea, Robert Cruau, joven cartero de Nantes, muere bajo tortura,

soldados alemanes sufren suplicios y son fusilados. Los nazis remontan hasta la dirección nacional de la organización. Arrestan al dirigente Marcel Hic que muere deportado, a David Rousset (que fue su compañero en la deportación y le dedicó su obra *L'univers concentrationnaire*) y un centenar de otros militantes, entre ellos el matemático Gérard Bloch (luego compañero de Pierre Lambert hasta su muerte en 1987). Laurent Schwartz que estaba en contacto con Bloch evita milagrosamente su arresto. André Essel también escapa a último momento de los policías que venían a arrestarlo.

Si bien los trotskystas no pudieron entonces unirse a la Resistencia "tradicional", dentro del límite de sus fuerzas, no dejaron de ser unos adversarios feroces del nazismo y de la guerra, pagando esa acción con múltiples arrestos, ejecuciones y deportaciones.

Los militantes obreros víctimas del terror nazi no fueron todos miembros del PCF. Así Marc Bourhis y Pierre Guéguin, el primero militante trotskysta desde 1933 en el Finisterre, el segundo alcalde comunista de Concarneau opositor a su partido tras la firma del pacto germano-soviético, forman parte de los 27 rehenes fusilados por los nazis en la cantera de Chateaubriant el 22 de octubre de 1941.

Se analizaron las actitudes de los trotskystas durante la guerra: en efecto hay mucho que decir sobre su sordera respecto de lo que Trotsky mismo había tratado de transmitirles antes de su asesinato: *"deberíamos defender nuestras ciudades, nuestros pueblos, nuestras iglesias, toda nuestra vida intelectual, obrera y paisana contra la barbarie nazi"*, en otras palabras las "democracias capitalistas" y el salvajismo nazi no son idénticos, y Trotsky defendía la idea que la próxima guerra mundial, prolongación de la primera, sería, sin embargo, muy diferente y provocaría la necesidad de una lucha proletaria armada contra los invasores fascistas. Tampoco escucharon sus insistentes llamados respecto al futuro de los judíos, pero en esto es seguro que los trotskystas no fueron los únicos. Hubo que esperar años para que el horror del holocausto fuera formulado, visto, reconocido. Como lo escribe Pierre Laborie en *L'Opinion française sous Vichy: "La enormidad y el horror de los hechos entraba difícilmente en lo que las mentes estaban intelectualmente capacitadas y podían moralmente aceptar concebir*. Sea lo que fuere no es a partir de artimañas y de mentiras tan enormes como las de Jacques-Alain Miller que este análisis puede ser que no haya sido sino evocado.

Los estalinistas también persiguieron a los trotskystas en la resistencia, como ya lo habían hecho en España contra los miembros del POUM los anarquistas y los socialistas de izquierda ("caballeristas"). Tal como Pietro Tresso, apodado Blasco, fundador del PC italiano, representante de la IV Internacional en el seno de la sección francesa, asesinado junto a tres de sus compañeros, Abram Sadek, Pierre Salini y Jean Reboul; y muy probablemente el joven comunista Paul Maraval que "charlaba" demasiado con ellos, en octubre de 1943, bajo las órdenes de los dirigentes estalinistas tras haber sido liberado de la prisión de Puy por los maquis junto a otros prisioneros políticos.

Los trotskystas no tuvieron que sufrir los rigores de la depuración. No eran "deshonrados". Pero desde la piqueta de Ramón Mercader (***) a las decenas de miles de asesinatos en URSS y afuera, fueron ensuciados, difamados, amenazados, asesinados por el aparato internacional de Stalin.

Jacques-Alain Miller no asesina, hoy, pero difama de un modo muy sucio.

Queremos terminar con un texto cuya altura moral da, a la inversa, un poco de oxígeno y abre al futuro. Se trata de extractos de las memorias de Laurent Schwatz, *"Un mathématicien aux prises avec le siècle"*:

En el plano de los principios, esta acción [la de los trotskystas durante la guerra] era grandiosa. Es bueno que se haya intentado y que se haya visto que era posible. Si un grupo más

numeroso se hubiera ocupado de un mismo objetivo, un éxito seguro hubiera sido posible. No lo era con tan pocos militantes. El partido trotskysta fue desangrado por la guerra. Nuestra propaganda era esencialmente anti nazi y jamás anti alemana. Éramos totalmente internacionalistas como siempre antes lo habíamos sido y como lo hemos seguido siendo luego. Yo mismo me he vuelto internacionalista para siempre al entrar en el partido trotskysta. Es tan cierto que hablando de Francia nunca usaba las palabras patria, patriota, patriotismo. Mi patria era la humanidad. Más tarde, junto a los indochinos y a los argelinos tuve la oportunidad de enrolarme en los combates anticolonialistas conformes a este ideal. Desde este punto de vista, estamos seguramente muy adelantados a nuestro tiempo.

[...]

Hay que tener cuidado con creer que la solidaridad con los soldados alemanes era inconcebible. No todos los soldados alemanes eran fanáticos, ni todos dispuestos a una guerra de exterminación. [...] Se puede agregar que con un partido comunista que hubiera seguido siendo internacionalista, los resultados de una fraternización podrían haber sido extraordinarios. Se tomó precisamente el camino opuesto: matar alemanes, a menudo sin discriminación. Todavía recuerdo una reunión pública del partido comunista de Grenoble después de la guerra, en la que uno de los responsables se expresaba de este modo: “Nosotros hemos adoptado el principio, con todos nuestros militantes, de matar lo alemán, los más posibles, matar lo alemán”. Es lo inverso de lo que hemos hecho. Pienso que debemos recordarlo lo más a menudo posible. Era una vía que muestra el futuro”.

Michel Broué, matemático, **Vincent Prúsumey**, profesor de historia, **Benjamin Stora**, historiador.

Traducción: Gabriela Roth

(*) Parece que Jacques-Alain Miller considera su nombre como inseparable de la aposición “yerno de Jacques Lacan”, de acuerdo. Creemos también que sería bueno agregar que es un ex alumno de la *École normale supérieure*, o mejor aún calificarlo de “*archicube*”, palabra de la jerga de los ex de la calle Ulm para auto designarse. Bueno, listo. Pero la espuma, aunque sea abundante, nunca alcanza a tapar la fealdad moral.

(**) ¡Ah! Si, “el Partido”. Fue un miembro “del” Partido (es cierto, no había más que un solo partido, seguro, en URSS y en otros países...), luego ensalzador del pequeño libro rojo: al *archicube* yerno de Jacques Lacan le da un poco de pena desprenderse de sus referencias primarias.

(***) Jacques-Alain Miller debería sin embargo leer, por ejemplo, *El hombre que amaba a los perros* de Leonardo Padura.

RESPUESTA A LOS SRES. BROUE, PRESUMEY Y STORA

por Jacques-Alain Miller

París, 1 de junio de 2017

Señores,

Ustedes tienen aquí más abajo mis intercambios de esta mañana con nuestro amigo común Edwy Plenel, y con María de Francia, jefe de redacción de la *Regle du jeu*.

Ustedes me leyeron con disgusto, yo los leí con interés. En efecto, ustedes tienen un conocimiento muy superior al mío de los arcanos del trotskismo. A decir verdad, soy un ignorante en la materia. Queriendo estigmatizar la actitud de Mélenchon la noche de los resultados de la primera vuelta, la palabra “hitlerotrotskismo” se me presentó, y quería escribirla para apartarla como calumnia estalinista bien conocida cuando pensé que no sabía nada de esa palabra, de su historia, etc. La conocí en Besançon, en mayo del 68, por mis amigos trotskistas, los de la LCR y de VO, mientras que me era más difícil con los lambertistas (aunque recuerdo algunas discusiones sobre la Revolución francesa con el hijo Suratteau).

En resumen, consulto Google, y doy con el sitio:

<http://trotskologie.wikia.com/wiki/Hitléro-trotskisme>

Ahí, me caigo de la silla leyendo los extractos de la revista “La verdad”. Estoy sorprendido por la homología (¿es el término que conviene, Sr. Broué?) entre la posición de Mélenchon rehusando elegir entre Marine y Macron, y la de la revista recusando a Pétain y a de Gaulle, a Hitler como a Eisenhower. Veo la línea “es lo mismo” atravesar los tiempos: partiendo de junio de 1944, desemboca en mayo de 2017. En eso basé mi artículo.

Pensé que hubieran hecho falta otras fuentes, recortarlas, entrar en la historia a menudo oscura y controversial de las corrientes trotskistas, etc., pero finalmente, no escribía una tesis, sino un texto polémico, para entregar bien caliente como una pizza, si puedo decirlo. Aposté a que las citas de “La verdad” eran exactas, y no veo que ustedes las cuestionen. Que un jurado de tesis compuesto por eminentes especialistas retome mis palabras sobre varias aseveraciones aventuradas que conciernen a Déat, Lambert, incluso Jospin, está en el orden de las cosas, y me inclino ante su saber, que no pienso cuestionar. El jurado es soberano.

Ahora, lo que quisiera saber es esto:

1) La homología (si es el término correcto) central de mi texto, ¿qué les pareció?

2) Considero una infamia, una traición lisa y llana el llamado a la fraternización con el Alemán en ocasión del desembarco aliado y de la insurrección patriótica frente el enemigo. ¿Qué les parece eso?

3) Mi referencia sin duda no es la de ustedes. Es 1793 y “La Patria en peligro”. Se sabía entonces, cuando alguien se llama Saint-Just, reducir a los traidores a la patria y a sus apologistas. El hecho que militantes sinceros y valientes de la causa proletaria, auténticos trotskistas, hayan sido llevados a adoptar una posición tan aberrante, una posición que ustedes mismos, los tres miembros de mi jurado, no llegan aun, decenios después, a recusar totalmente –no, ustedes no la recusan, ustedes le buscan excusas, y además me provocan con tonterías– ese hecho me lleva a

pensar que hay algo podrido en lo que ustedes llaman “el ideal internacionalista” de los trotskistas.

Esta idea es nueva para mí.

Admiré al autor de *Mi vida*, el creador del Ejército rojo, el intelectual que sedujo a André Breton.

Fue amigo de van Heijnoort, al que conocí como el autor de una antología magistral de lógica matemática (publicada por Harvard UP) donde yo daba mis clases, antes de aprender por él el papel que tuvo cerca de Trotski, y nos encantaba, a mi mujer Judith y a mí, cuando nos contaba durante las vacaciones anécdotas sobre el “Viejo” y su entorno.

Agrego que nunca fui “amigo del piolet”,¹ por así decirlo, a diferencia de varios de mis camaradas de la Izquierda proletaria.

PERO ahora he leído “La verdad” de 1944. Ahora leí su diatriba, que descalifica, no sus injurias hacia mí –miserables, mediocres, poco inspiradas, permítanme decirles– sino su lamentable argumento de sordera.

Ahora he leído las líneas que ustedes citan de Laurent Schwarz, y veo qué ceguera (no sordera) política estaba oculta por la bella máxima de su internacionalismo, “Mi patria era la humanidad”, donde reconocía el eco de Erasmo (“*Ego mundi civis esse cupio*”, Para mí, yo deseo ser un ciudadano del mundo), él mismo trasmitía las sentencias de san Agustín y san Pablo (cf. el artículo de Jean-Claude Margolin, “*Erasme et la psychologie des peuples*”).

Digo también esto: el principio fundamental en la política trotskista tal como la entiendo, del internacionalismo total y de la solidaridad inmediata e incondicional con los oprimidos del mundo entero, es a la vez antidialéctica, inoperante y nociva. Conduce a toda política de izquierda al fracaso. Si debiera haber polémica entre nosotros, situémosla a una altura que valga la pena.

Estoy dispuesto a argumentar este enunciado contra ustedes. Dejen entonces en el ropero, si me creen, “al yerno de Lacan”, “al archicubo y a sus trucos”. No es digno del matemático, del historiador, del profesor que ustedes son. Me convencieron de lo nocivo para la izquierda de toda complacencia hacia la ideología internacionalista trotskista. Veamos cómo la defienden.

Al empezar esta carta, pensaba decirles que remitía mi respuesta para el martes próximo, después de Pentecostés, pero esta respuesta se escribió sola, y la envió a la *Regle du jeu* y a *Lacan Cotidiano* para que aparezca inmediatamente (luego de pasarla al doc Word, corrección de erratas, y mejoras estilísticas).

Envío copia a Edwy Plenel.

A la espera de leerlos, les ruego reciban, Señores, mi completa consideración y mi agradecimiento por la atención que le han prestado a uno de mis textos.

Traducción: Silvia Baudini

¹ El 20 de agosto de 1940 el catalán Ramón Mercader entró en la Historia cuando, a golpe de piolet, le abrió la cabeza a León Trotsky líder revolucionario en su exilio mexicano. Fue su madre, una burguesa reconvertida en ferviente estalinista, quien le reclutó como agente soviético.

Lacan Quotidien, « La parryhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e - Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e - navarineditcur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédacteur en chef : Daniel Roy (roy.ctenot@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Chroniqueurs

(à venir)

Maquettistes : Cécile Favreau (Mi-dite) ; Luc Garcia.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose ; Daniel Roy.

POUR ACCÉDER AU SITE LACANQUOTIDIEN.FR CLIQUEZ ICI.

Responsable de la traducción al español: **Biblioteca de la EOL – Elsa Maluenda & Nilda Hermann-**

Colaboración: Virginia Notenson

elsamaluenda@gmail.com; nilda.hermann@gmail.com

Maquetación LACAN COTIDIANO: Nilda Hermann & Claudio Spivak

Traducción: Silvia Baudini- Mirta Nakkache-Gabriela Roth Revisión: Estela Schussler